

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 cénts.

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ

Atrasado 20 cénts.

Administración: Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.ª

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Año III. — Serie 2.ª — Número 71

Barcelona 24 de Agosto de 1888

Administración: Pelayo, 34, entresuelo izquierdo

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

MADRID

La semana ha sido terrible para todo el que tiene algo que perder.

De Vicálvaro llegó un oficial á caballo, y conferenció con el capitán general.

—¡Cielos! ¿Qué pasa en Vicálvaro?—exclamaron los hombres tímidos.

—¡Caspitina!—gritó Moret.—¿Qué pasa en Vicálvaro?

—Vicálvaro está ardiendo por sus cuatro puntas—dijo Ferreras, el periodista astudado y retórico.

Y todo el mundo hablaba de Vicálvaro con pavor, creyendo sin duda que íbamos á ver llegar la hidra revolucionaria echando fuego por los ojos y que nuestra última hora había sonado en el reloj del ministerio de la Gobernación.

Aún no sabemos claramente qué ha pasado en Vicálvaro, pero hasta la fecha no se ha disparado un solo tiro ni ha perdido un solo pelo del bigote D. Segismundo Moret. Puede que la revolución sea interna, como las Constituciones de Cánovas, en cuyo caso nos podemos echar á dormir tranquilamente. Mientras no lleguen hasta nosotros los tiros y pueda el panadero traernos á casa el pan de todos los días, debemos permanecer tranquilos y silenciosos.

Porque no hay cosa peor que excitarse sin fundamento, como le sucedía á Villaverde cuando era ministro. Lo mismo era oír el ronquido de un portero comenzaba á agitarse y á pedir vasos de agua con azucarillo. Algunas veces llegaba su espanto hasta el punto de meter la cabeza dentro de una sombrilla que le habían preparado con este objeto, y permanecía en aquella actitud mientras duraban las circunstancias críticas.

—¿Por qué hace V. eso?—le preguntaban.

—Porque en esta postura no oigo el ruido de las balas, si las hubiese—decía él.

Después de todo, lo de Vicálvaro no ha tenido importancia, al lado del discurso de Pidal en Vigo.

El reputado energúmeno habló durante hora y media de los males que nos rodean y de las muchas ganas que tiene de ser ministro. Su última dominación le ha sabido á poco, y aun hoy recuerda los días en que cobraba el sueldo, y exclama melancólicamente:

—¡Oh! ¡Qué tiempos aquellos! ¡Qué júbilo sentía en mi corazón cuando el habilitado me entregaba la gaita!

Pidalet se excedió á sí mismo en elocuencia y en comida. Habló mucho, pero comió mucho más y los conservadores gallegos le aplaudieron como orador y como gastrónomo.

Después del discurso tuvo un cólico de ostras. Es natural; las pobrecitas se vieron dentro de aquel estómago de hierro colado y se estremecieron de pavor.

Porque ¡cuidado si tiene estómago el tal don Alejandro!

Esta es la hora en que aun no sabemos si dimite de verdad el señor Montero Ríos.

Aseguran sus amigos que está resuelto á dejar la presidencia del Tribunal Supremo; dicen otros que se dejará convencer por las suplicas de Sagasta y añaden algunos que «buena gana tiene él de soltar la breva».

En suma: don Eugenio es un pozo insondable.

Y otro pozo, aunque menos hondo, es don Venancio, que ha venido de Galicia hace unos días y conferenció ya con Sagasta veinte ó treinta veces.

—He visto á Montero—ha dicho á don Práxedes—y necesito comunicar á V. mis impresiones.

—Desembuche—le contestó el presidente del Consejo.

Ante esta confianza, don Venancio desocupó todo lo que sabía y algo más. Al día siguiente volvió á la presidencia.

—Quiero volver á conferenciar—dijo.

—¿Otra vez?

—Sí, porque se me ha olvidado un punto interesante.

Y volvió al otro día, y al otro, y al otro, hasta que D. Práxedes, aburrido, dió orden de que no le dejaran pasar de la escalera, en vista de lo cual don Venancio conferencia hoy con un mozo del Suizo, paisano suyo, y con esto se confirma.

¡Qué manía les ha entrado á algunos de conferenciar! Y es

porque no hay cosa que más espante y dignifique. Casi todos los políticos se mueren de gusto cada vez que dice la prensa:

«Ayer conferenció con el ministro el conocido hombre público señor V de corazón».

Y después de todo, estas conferencias se reducen poco más ó menos á lo siguiente:

—Buenos días.

—Felices.

—Pues yo venía á conferenciar con V. sobre un asunto interesante.

—¿Cuál?

—El de mi porvenir. ¿No podría V. aumentarme el sueldo?

—Lo pensaré.

—Y además, ¿podrá V. colocar á mi chiquitín?

—¿Qué edad tiene?

—Va para los once años.

Silvela se reunirá con Cánovas en Barcelona.

Van á ver si excitan á sus correligionarios y consiguen alguna ovación, pues hace mucho tiempo que se ven privados del agasajo público.

Aquí pasan la vida en la más triste de las indiferencias. Nadie les aplaude, nadie les requiebra y lo más que consiguen es una sonrisa de Villaverde ó un saludo respetuoso de Lastres, que aspira á ser subsecretario cuando vuelva D. Antonio al poder.

En Barcelona hay conservadores entusiastas, capaces de tener á Cánovas á popo sin cobrarle la manutención, y es de esperar que estos hagan un sacrificio, buscando quien eche unos cuantos «vivas».

Persiguiendo este resultado, irán á Barcelona el jefe y el subje de los conservadores. Ahora solo falta que no gusten al público y tengan que volverse con las manos en la cabeza, como le ha pasado en Vigo al preinserto Sr. Pidal, de quien decían los gallegos que era un sacristán con barba postiza y que cuando hablaba parecía una locomotora pidiendo freno.

Es muy posible que D. Antonio quiera lucir también en Barcelona sus dotes de poeta y en este caso habrá que darle una velada, á fin de que pueda recitar sus famosos sonetos. Tiene unos cuantos recién salidos del horno y que merecen ser conocidos, especialmente uno dedicado á Cañete con motivo de habérsele reventado un divieso, y otro á Villaverde aconsejándole que se afeite porque el aseo es base de toda belleza y de toda buena digestión.

En fin: ya verán los catalanes la dicha que les entra por las puertas el día que Cánovas y Paco Silvela pisen la capital del Principado.

Casi tanta como la que experimentamos nosotros aquí cuando Pando y Valle da una conferencia en el Círculo Mercantil sobre la «patata en sus relaciones con el libre-cambio».

JUAN BALDUQUE.

LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO

Ya está señalada la época de la vuelta del hijo pródigo al redil conservador.

Romero Robledo ingresará de nuevo en el partido canovista allá por el mes de Noviembre.

El Mónstruo se ha ablandado por fin y consiente en perdonarle.

¡Pero cuánto ha costado!

—¡No me hable de ese ingato!—decía D. Antonio cuando alguno intercedía por él.

A Elduayen se deberá la reconciliación.

Este notable hombre público ha estado trabajando lo que no es decible.

Se ha valido de toda clase de medios, ¡hasta de los fantasmagóricos!

Una noche, en connivencia con Ramón, se escondió bajo la cama del cantor de Elisa.

A media noche se despertó este al sentir ruido.

—¿Quién anda ahí? preguntó asustado.

—Soy yo, una voz de lo alto que te dice que llames á Romero.

Bueno, ya le llamaré, le llamaré danzando.

—No, le has de llamar á tu lado.

Y el Mónstruo entre sudores se lo prometió.

Otras veces se encontraba D. Antonio con la fotografía del pollo en el bolsillo. Era Elduayen que se la había puesto.

Escrito con tiza había aparecido varias veces este letrero á la puerta de casa: Llama á Romero.

¡Qué más! hasta en la sopa se encontró un día un busto pequeño de madera que figuraba D. Francisco.

Cuando le abordaba Elduayen lo primero que le decía era.

—¿Ha pensado V. en eso, D. Antonio?

—Hombre, déjame en paz.

—No, señor; ese muchacho nos conviene. Es desvergonzado y nadie de nosotros se atreve á tanto como él.

—¿Y qué dirá el kronprinz Silvela?

—Que se vaya si no está contento. Con ese si que no se pierde cosa.

—Lo pensaré.

—Piénselo V. pronto porque yo le voy á escribir los pasos que estoy dando.

Por fin el Mónstruo se ha resuelto á recibir al hijo pródigo, allá por Noviembre, cuando haya acabado de purgar sus calaveradas.

Pero como D. Antonio es tan pulcro y tan comedido quiere arreglar un ceremonial para la recepción, y anda rebuscando en los libros de su biblioteca algo parecido á este acto para imitarlo.

Si quisiera crear á EL CHARLATAN éste le daría la pauta para el recibimiento.

1.º El día señalado se levantará un trono en casa del Sr. Cánovas y en él se sentará vestido con un manto rojo. Le rodearán los principales personajes del partido.

2.º Romero Robledo, vestido de guardador de puercos, lleno de harapos, se presentará con todos los suyos en la calle donde vive D. Antonio.

3.º Romero tocará un cuerno y todos los que rodean á Cánovas dirán: ¡Ah! aquí le tenemos.

4.º Subirá el hijo pródigo las escaleras y el rebaño se quedará á la puerta.

5.º Llegado á la sala se abrazará á los pies del Mónstruo (que los tendrá desnudos) y dirá con emoción: ¡Padre mio!

6.º Bañará en llanto los pies de su señor y cuando estén bien remojados, Elduayen los secará con un paño de manos.

7.º El Mónstruo se levantará entonces profundamente afectado y dirá moqueteando: ¡En mis brazos, hijo mio!

8.º Después subirán los de Romero y se darán todos el abrazo fraternal.

9.º Luego pasarán al comedor donde se les servirá un modesto lunch, porque no siendo poder los conservadores no están para gastos.

Así organizaría la entrevista EL CHARLATAN.

¡QUE SIGA LA FUNCIÓN!

Reunan Vds. en una jaula cinco pescaderas, nueve cocheros, seis suegras, catorce hienas, seis lobos, diez curiales, cinco panteras y un casero, azucen Vds. á todos estos animales unos contra otros y déjenlos hacer.

Todavía la lucha que se armaría entre tanta fiera resultaría pálida al lado de la que tienen armada los carlistas en estos momentos.

Da gusto leer los periódicos que defienden el lema de Dios, Patria, Rey.

¡Qué mansedumbre evangélica! ¡Con qué amor hermoso en el corazón de Jesús, como ellos dicen, se desuellan vivos!

Comenzó aquel bigardo que está en Venecia, manifestando á Llauder que ya estaba harto de comer el amargo pan de la emigración, que él quería transigir con unos parientes que se comían la carne mientras á él solo le arrojaban un hueso de sesenta mil duros anuales que roer y que hiciese, en fin, un artículo que sirviese de puente para pasar.

Empuñando Llauder su buena pluma de Toledo escribió el célebre manifiesto titulado *El pensamiento del duque de Madrid*, como si tal hombre fuese duque y tuviese pensamiento. Entonces se armó la marimorena. *El Siglo Futuro* salió

EL CHARLATAN



MITOLOGIA. Ondinas sorprendidas por un sátiro.

Lit. Española Princesa 10.

gritando ¡mestizos!—¡No mestizos: leales! contestaron los otros y la función dió comienzo.

De un lado están los carlistas por principios y por mala educación, los que beben en la charca del periódico citado, los que se recrean con las enrevesadas razones de *El liberalismo es pecado*, los amamantados con la literatura torera del Pae Gago y del fratello Orti y Lara; en una palabra, los curas y os absolutistas de veras. Del otro vemos á los que tienen hambre y sed de destino, á los militares de la última guerra que miran con envidia á Miret, á los obispos, á Pidal, á Llauder y su *Correo*, y finalmente, al jefe, al ilustre jefe, al morrocotudo D. Carlos.

La lucha es cruenta, sin cuartel.

Los de Llauder llaman rebeldes, mentirosos, bárbaros y sucios á los de Ramón Nocedal.

Los de Ramón Nocedal han contestado con unos modos que envidiaría una verdulera.

El Pae Gago se burla de todo, de los obispos, del Papa, de la religión y sobre todo de los nuevos mestizos llama imbecil á Chapa y le dice que no sirve para maestro de escuela. Al barón de Sangarrén no le deja hueso sano, y á Llauder lo tiene reducido á la más mínima expresión.

Bailan en esta danza macabra Valbuena, Isern, Sardá y Salvany, Orti Lara, presbíteros fogosos, cabecillas de uno y otro bando y un tal Guisado que es el que está más en carácter.

Dos personajes no suenan para nada en el fragor de la batalla, que son los Sres. Terneró y Carulla. Sin duda esperan ver quién es el triunfador para arrimarse á él.

Y lo sentimos, sobre todo por el bravo Carulla, que podía poner en verso las barbaridades de Gago y las inconveniencias de Llauder.

Mientras tanto sigue la lucha y el ánimo se ensancha viendo cómo se sacuden las liendres esos religiosos y mansos caballeros. ¡Venga de ahí, y háganse Vds. cachitos!

Que cuando no quede un carlista en España será infalible señal de que la mala suerte ha concluido de perseguirnos. ¡Que siga la función!

Á RUFART

He leído en *La Nación*, que tú, bravo Agamenon, mostrando pujante brio con yo no sé qué ocasión has tenido un desafío;

Que ansioso al campo saliste, que la pistola tomaste, que con valor apuntaste, pero que después ¡ay, triste! una mano te estropeaste.

No lo quería creer, porque, vamos, hay que ser un memo á todo tirar para llegar á temer que se batiese Rufart.

Mas lo dice *La Nación* journal muy bien enterado, y que tiene en la opinión arraigo por de contado, aunque poca suscripción.

¡Pero yo no vuelvo en mí! ¿Rufart, cómo eres así? ¡Al verte nadie creería que se cobijase en ti tan hermosa valentía!

Al mirarte por la calle arrastras con trabajo tu cuerpecito tan bajo y tan escaso de talle nadie te creyera bajo.

Esto viene á reforzar un refrán que á no dudar conocerás oportuno: «que no se mide á ninguno por la estatura, Rufart.»

Tu ayer eras un enano; hoy con la herida en la mano me pareces tan coloso como aquel hombre famoso, el gigante bejarano.

Y desde hoy *El Charlatan* ha de respetar en ti á un valeroso barbián. No me vayas á hacer ¡pam! y me mates ¡ay de mí!

CHARLA

¡No todo han de ser disgustos!

En el próximo número daremos un alegrón al alcalde, á Nasvidal, á Serrallara, á los de *El Diluvio*, á los del *Ase...* en fin, á todos nuestros adversarios políticos ó personales.

Estamos seguros que se van á chupar los dedos de gusto. Y si no, al tiempo.

En la cárcel modelo de Madrid además de escaparse los presos se han escapado varios fondos también.

Se trata sencillamente de desfalcos. Que es lo menos que puede suceder allí.

La charada que representa EL CHARLATAN poniéndose al lado de *El País*, *El Resumen*, *La Iberia*, *El Liberal* y demás periódicos que ejercen la acción popular en el asunto de Varela y no enviando su adhesión á Madrid, se verá descifrada en el próximo número.

Una piara de peregrinos franceses ha venido á visitar la virgen de Monserrat.

Han sido tan escandalosos como los peregrinos españoles cuando van á Lourdes.

Todo lo que tomaban lo querían casi de balde, y por diez céntimos se liaban á bofetadas con cualquiera.

Por supuesto que se presentaron aquí como si viniesen á un país salvaje.

Dícese que vendrá otra expedición.

¡Que no venga, por el amor de Dios; que la misma virgen de Monserrat debe estar de ellos hasta el estómago!

D. Francisco trata de neutralizar la influencia que tiene en la Diputación el Sr. Maluquer.

Con este objeto apoyará en las elecciones á D. Rómulo Mascaró.

Quien para hacerse más simpático á los electores andará por la calle con la cabeza metida en un saco.

Son muchos los aficionados que piensan no tomar décimos de la lotería del Municipio. Por si acaso.

Las personas mordidas en Vigo por el señor Pidal piensan venir al instituto microbiológico de Barcelona con objeto de ponerse en cura.

El doctor Comenge les inoculará el virus de *El Barcelonés* y espera curarlas.

A menos que no las cure, que todo pudiera suceder.

Con fruición copia de otro colega *El Noticiero* que se han estraviado 25,000 pesetas destinadas á enjugar el déficit y las lágrimas de un periódico local, y se regodea.

Eso no está bien en *El Noticiero*.

A dar noticias y á ensalzar á Solsona. No salga usted de ahí.

No sabemos qué consul ha teleografiado al extranjero avisando á los que tengan negocios con Barcelona, que tengan mucho ojo, que después de la Exposición vamos á dar el gran puf comercial.

El alemán, por conducto del *Diario de Barcelona*, dice que él no ha sido.

Los demás tienen la palabra.

Los árboles de la Rambla se nos llenan de hojas secas, y gracias á los tarugos, se morirán por entregas.

Nada más que 803,000 pesetas ha pagado nuestro Ayuntamiento al Gran Hotel Internacional por alojamiento y comida de las pocas personas invitadas por él oficialmente para la Exposición.

Nos parece poco.

Como no es suyo el dinero, bien podía nuestro Concejo haberse corrido hasta 3.000.000.

Eso hubiera sido rumboso y los dueños de aquel edificio de mazapan hubieran bailado de gusto.

¡303,000 pesetas! ¡Qué miseria!

En la villa de Magallón hay un niño que á la edad de diez años tiene ya la estatura de un hombre.

Mírese usted en ese espejo, señor Rufart.

El Liberal ha sido denunciado por escribir un artículo titulado: *Las huellas del crimen*.

Pero si precisamente lo que desea es que no haya huellas.

Ayer se decía que *Lola la billetera* se encontraba en Barcelona con *El Chato*.

Los reporters recorrieron las fondas llamadas de sisos á ver si encontraban á esta interesante pareja para *interviewarlos*.

Pero la noticia resultó bola y es una lástima, porque nada hubiera sido tan conmovedor como ver á un redactor del *Noticiero* hablando con el perro de la chula.

¿A cuántos estamos de Congreso jurídico que debe celebrarse en esta ciudad en Setiembre próximo?

Porque ahora que se acerca la ocasión, pareceme notar ciertos aplanamientos y desmayos.

No es que á mí me digan nada cuando no llego á la talla de jurisculto notable, en la que ha entrado sin embargo tanto pipiolo de la clase; pero aun sin estar en interioridades, y aparte el refuerzo que pueda venir de fuera, temo por la vida del Congreso en cuestión, muerto antes de nacer por el asfixiante tufo de sacristía, única atmósfera respirable donde preside Durán y Bás y dictaminan ponentes como los aquí designados.

Plá y Soler, obrero de parroquia en la de Santa Ana. Armengol y Cornet, traductor de la *vida de Santa Paula*.

Trias, de la Juventud Católica.

Olivar, copropietario de la pidalina *Unión*.

Bás, conservador liberal, y Durán y Ventosa, tocayo de San Raimundo de Peñafort, é hijo primogénito del amo.

Con que ya lo ven los lectores; que no vengan á animarlo los de fuera, quedando la cosa entre los citados, y ayúdenme á sentir.

No habrá otro recurso que ponerle un altarito al Santo patron del Colegio de Abogados, y agrupados á su alrededor los miembros del Congreso, de tiros largos, sacarles una fotografía que perpetúe en esta ciudad el recuerdo de suceso tan memorable.

Los *micheles* están que trinan porque no venden nada.

Hay entre ellos algunos que tienen empeñados el fez, las bragas y la respiración:

—¡Malo paiso! dicen á todos los que les escuchan.

—¡No hay un caleril! les suele contestar el chusco de *El Diluvio* (1).

Parece ser que han tenido una reunión con ánimo de tomar las de Villadiego.

Pero ¡ay! que no tienen entre todos ni para quince céntimos de alceuz y tendrán que quedarse aquí.

Déjeme V. respirar que lo acabo de saber. ¡S! trata de levantar una estatua á Balaguer!!

Yo no sé de qué magin habrá salido la idea, pero *c'est très fort*, como dicen los del márgen.

Que se le levantara un chichón por aquello de las plumas de gacela, lo comprendo ¡Pero una estatua!

En fin, allá se las arreglen sus admiradores.

La opinión de EL CHARLATAN es que la estatua sea de piedra barroqueña y que lleve esta inscripción:

«Menos dura que el original.»

Grandes suscripciones se hacen para restaurar la catedral de Sevilla.

Yo soy muy amante del arte y deseo que sus obras se restauren, pero después de restaurar los estómagos.

Hay provincias donde muchas familias se mueren materialmente de hambre.

Pero también es cierto que esas familias no son catedrales.

Además de tener Pontevedra la inmensa dicha de cobijar á Pidal, tiene otra no menor: la de ver correr billetes falsos de cinco duros.

Con estas dos gangas dentro de casa, cualquiera se acerca á hablar hoy á los de Pontevedra.

Telegrafían de Nueva-York que un número considerable de indios ha violado la frontera.

¡Pobrecita!

¿Quién se va á casar ahora con ella?

En Bruselas ha habido un Congreso socialista al cual, según el telégrafo, asistieron treinta y cuatro ligas.

Vamos, diez y siete señoras.

(1) Decimos el chusco de *El Diluvio* porque este pe iódico siempre está diciendo «Oímos á un chusco...» «Un chusco decía...» «Un chusco exclamó...» Y todas las chuscadas de tal papelito son sencillamente memadas.

ALBERTO DUFRESNE, DENTISTA

Especialista en dentaduras montadas en oro, celuloide y caoutchouc.

Estracciones. Orificaciones obturaciones.—Consulta de 1 á 10

Imp. de Redondo y Xumetra, Tallers 51 y 53.